AÑO XIX. — Nº 907.

EL DIA

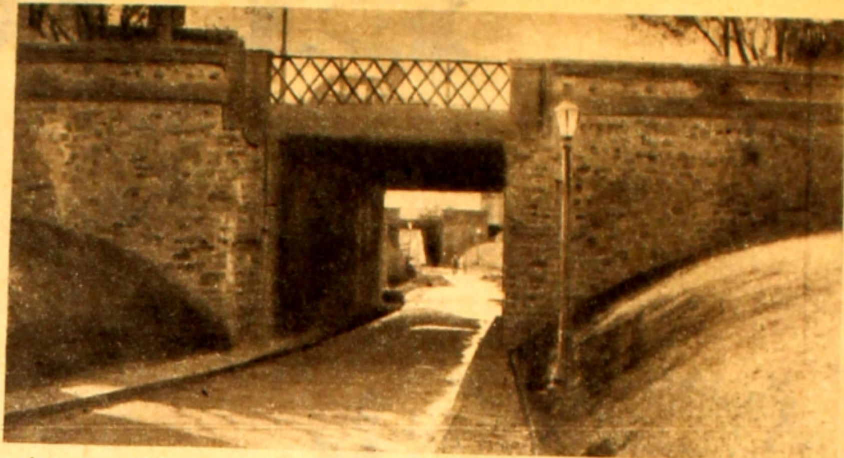
MONTEVIDEO, JUNIO 4 DE 1950.



VIADUCTO DE LA CALLE GALICIA.

(Fotografía Juan Caruso)

Curioso aspecto de un trozo de la calle Galicia, entre Tristán Narvaja y Sierra. Fué antes vía del antiguo ferrocarril del Este, y ha sido pavimentado y urbanizado, abriendo al tránsito una ruta que abrevia camino, sin contar lo que ha hermoseado este paraje, realmente necesitado de esa mejora.



La nueva urbanización bajo los viaductos de las calles Sierra y Arenal Grande

LOS VIADUCTOS DE LA CALLE GALICIA

SE puede hablar ampliamente, en plural, de los viaductos de la calle Galicia Los viaductos son tres, en el espacio de unas breves "cuadras" montevideanas. Por debajo de ellos pasaba, hasta hace poco más de diez años, el llamado "Ferrocarril del Este" y sobre su trinchera, después de una pausa en la que triunfaron la maleza y las aguas improvisadas por las lluvias, ha surgido ahora una urbanización municipal que ha dado a la zona una estampa muy curiosa y la única vía inferior de la ciudad, respecto de los niveles circundantes.

El ferrocarril que por allí pasó, dejó para siempre la pátina del humo negro en las planchadas de los puentes, y su servicio puede seguirse con interés, en el número de este Suplemento del 3 de abril de 1938. Allí, el Sr. Fernández Saldaña, con la precisión que le caracteriza, hizo constar en una amena nota, su trazado, su vida y su ambiente bullanguero de los domingos, cuando los carreristas iban por esa ruta hasta Maroñas, en días aún más anteriores, todo ello ilustrado con buenas notas gráficas de una de las últimas locomotoras que pasó por allí. Fué el primer ferrocarril que tuvo, en la historia, Montevideo, y cruzaba desde la Estación "General Artigas", en Miguelete y Julio Herrera y Obes, hasta las "lejanas" localidades de la Unión y Toledo. Más tarde, la extensión inaudita del casco urbano de la ciudad, imposible en Europa en un lapso tan corto, había de llevar el laberinto de concreto sobre los viejos "yuyos" hasta casi los límites con el Departamento de Canelones, y a partir de ese momento la vía tenía sus días contados.

Sobre el terreno, el trazado del viejo ferrocarril se aprecia aún muy bien en ciertas zonas de la calle La Paz y la calle Galicia. Nosotros hemos disfrutado un buen rato analizando el escenario. En la calle La Paz, entre Minas y Magallanes, se encuentra con tipicidad inconfundible la Estación Cordón, antes "Talleres", registrada por el Sr. Fernández Saldaña. Es un casetón de dos plantas con cornisa de festón de madera que no puede ser más que "ferroviario". Sobre la vereda se echan de menos los changadores, el reloj y los anuncios del paso de los trenes; pero la vía pasaba indudablemtne por detrás, en una diagonal que ahora oculta un garaje y que da al plano de la casa la forma de un cartabón de dibujo.

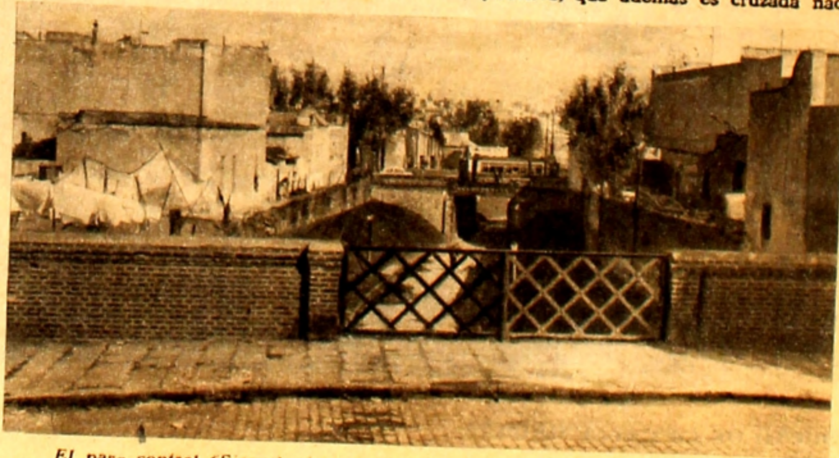
Por esa línea pasaba luego la vía a la calle Galicia. Al brillante sol de una espléndida mañana del otoño uruguayo, hemos visto paredes amarillas y de otros colores, verdaderos temas de acuarela, distintas del tipo de viviendas corrientes y que no constituyeron nunca fachadas propiamente dichas sino el frente posterior de las fincas hacia el paso de la vía ferroviaria.

Se llega así, en Galicia y Minas, a un bajo nivel tan frecuente en las contínuas ondulaciones del suelo del país, aún en la ciudad, por donde la vía penetraba en una trinchera cerrada en cuya altura surgieron las casas, y el cruce de calles importantes mediante la disposición de pasos superiores. Durante muchos años el tránsito de los trenes, a cambio de manchar de hollín la ropa tendida en los terrenos inmediatos, marcaba a las vecinas la hora del almuerzo, la hora del mate y el regreso de los chicos y del marido; era el ritmo de la escuela, el trabajo y la casa, pero un buen día los trenes dejaron de pasar. El barrio se puso de pronto a la moda de un futuro todavía discutible. La vía, tan segura de su independencia en el espacio atrincherado entre Gaboto y República, se vió ahogada en otras zonas por el creciente tránsito del hormiguero humano y los trenes fueron un estorbo y dejaron de circular.

De aquel ferrocarril sólo quedó, como el lecho de un arroyo, la vieja trinchera sin rieles enverdecida por la naturaleza; a veces encharcada, a veces sucia de papeles viejos y restos de una gran ciudad, aunque, en verdad, magnífica para carreras de perros y gatos, y complicadas batallas entre "detectives y ladrones", representadas por los simpáticos "piratas" del barrio.

Así se la veía desde el interior de los autobuses y desde los tranvías al cruzar en instante cinematográfico el puente de la calle Sierra; pero hace pocos días los pasajeros de esos coches vieron sorprendidos que el escenario había cambiado. En el breve paso del ómnibus observaron los cardos salvajes convertidos en jardines, el lugar de los rieles convertido en una espléndida pista de hormigón, y en sus veredas unos faroles distinguidos del tipo de los de la Rambla en Carrasco y Pocitos. Es un camino nuevo que merece andarse en seguida, y nosotros hemos acudido también a inaugurarlo, aunque sea sin cortar las cintas.

Para ver bien esta nueva vía de tránsito hay que avanzar, en tono de paseo, por la calle Galicia. De esta forma, al llegar a la altura de Gaboto se ve que, de pronto, sin cambiar de nivel, la calle Galicia se estrecha en una callecita enjardinada sumamente atractiva, que además es cruzada nada



El paso central (Sierra) visto desde el puente de la calle Arenal Grande



El espacio por donde marchaba la antigua vía ferroviaria por el cual se proyecta la Avda. La Paz hasta Monte Caseros y B. Artigas.



La salida de la calle Galicia hacia la Plaza Córdoba, vista desde el puente de Arenal Grande.

menos que por tres pasos superiores, o mejor dicho, tres viaductos, para emplear el término clásico, en este caso modernizado por el ruido de los motores de los coches, dando lugar a una estampa única en Montevideo.

Son tres viaductos en perspectiva, por debajo de los cuales se podrá pasar en cuanto el Municipio habilite la calle, que actualmente está en poder de la Dirección de Parques y Paseos, para cubrir de césped todos los lugares apropiados, vistiendo de un curioso aspecto al lugar.

Primeramente, al atravesar ese nuevo trozo de la calle Galicia, de Oeste a Este, se ve el viaducto de la calle Tristán Narvaja, con un amplio predio al lado invadido por construcciones. En este punto es donde el transeunte conoce el deseo de inaugurar la calle, a pesar de un tronco transversal que impide ahora el paso de vehículos.

Luego, la nueva calle descubre al paseante tres trozos, distintos, cada uno con su propia personalidad. Entre el viaducto de Tristán Narvaja y el viaducto de la calle Sierra, el nuevo paso es un verdadero callejón romántico. Lo ambienta de ese modo la yedra que cuelga de los muros de uno de los costados, que emparenta muy bien con el nuevo césped colocado por los jardineros, y el costado de una casa antigua de la calle Tristán Narvaja, que ahora se encuentra con otra salida que parece el grabado para un cuento.

Más tarde, entre el viaducto de Sierra y el viaducto de Arenal Grande, nuestra calle cambia de tono y se convierte en una "acuarela" de primavera; son muchos vecinos, ropa colgada en innumerables cuerdas y los niños jugando. Es un trozo alegre dentro de sus límites, al cual da más color el intenso tránsito de las calles que cruzan por los puentes..

Finalmente, después del tercer viaducto, el de la calle Arenal Grande, la calle Galicia sale de su decorativo encierro siempre entre verdes costados, y se enfrenta con los jardines de la Plaza Córdoba, en su cruce con la calle República. Es este último el trozo formado por casas en líneas más regulares. Son las casas que se han quedado sin la hora del paso de los trenes para dividir el día y señalar las tareas fundamentales.

Desde este lugar se aprecia todavía, al otro lado de la calle República, el estrecho espacio por donde marchaba la antigua vía del ferrocarril del Este hacia la Unión, que también va a ser reformado, de acuerdo con los planes del Municipio. Por esta calle, según nos ha dicho el Ing. Osvaldo Dematteis, Director de la Sección Construcción de Puentes y Caminos de la Intendencia Municipal, avanzará la nueva diagonal que en los planos se llama por ahora Avenida La Paz, y que unirá la zona del puerto y la Estación Central con los barrios de Monte Caseros y Bulevar Artigas, resolviendo multitud de problemas de comunicación.

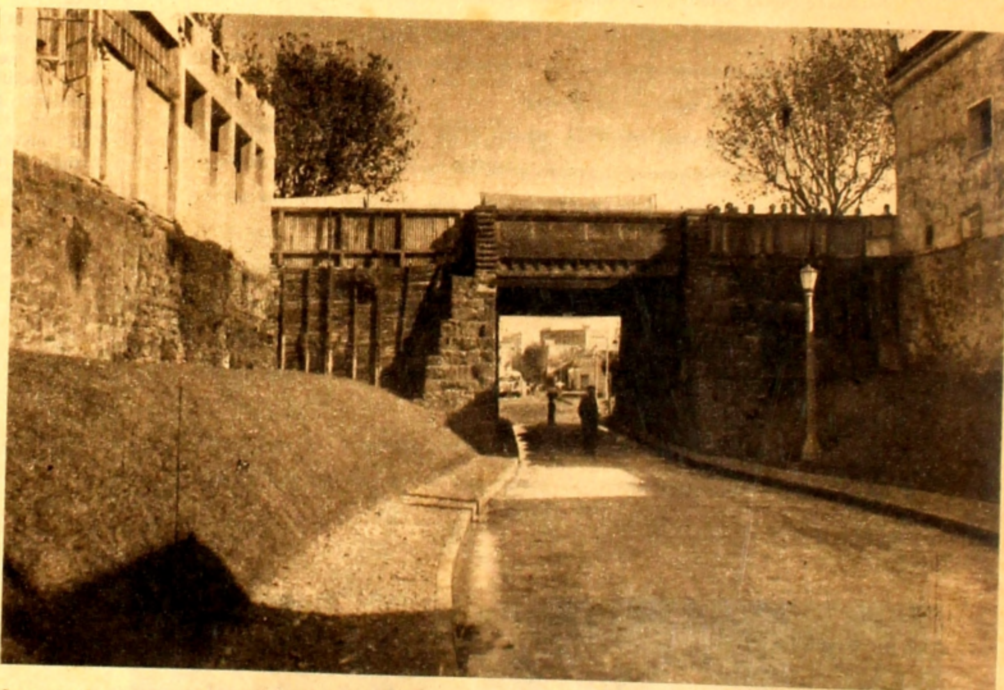
En cuanto a la linda callecita que ha llamado nuestra atención, tres son los problemas que resuelve, según nos ha dicho el Ing. Jorge Fitzpatrick, que es quien ha intervenido en la obra: 1º un problema típicamente vial; 2º un problema de urbanismo para facilitar el tránsito en la calle Galicia entre puntos que antes no tenían relación directa, y 3º el desague de toda una zona que antes, en caso de tormenta, se inundaba por las inmediaciones de la calle Minas.

Estas son las características de este barrio de los viaductos que ha adquirido curiosa actualidad. Su aspecto general descubre nuevos matices cuando se le contempla desde cualquiera de las terrazas próximas. Entonces se aprecia sobre la calma de la nueva calle enjardinada, cuyo tránsito se efectuará sólo en un sentido, el bullicio de las calles que cruzan los tres pasos: el de Arenal Grande es un puente tranquilo, de barrio; el de Sierra, un puente de gran tránsito, y el de Tristán Narvaja un puente muy alegre con los toldos y los clientes de la feria de los domingos, que da a toda la escenografía la última pincelada.

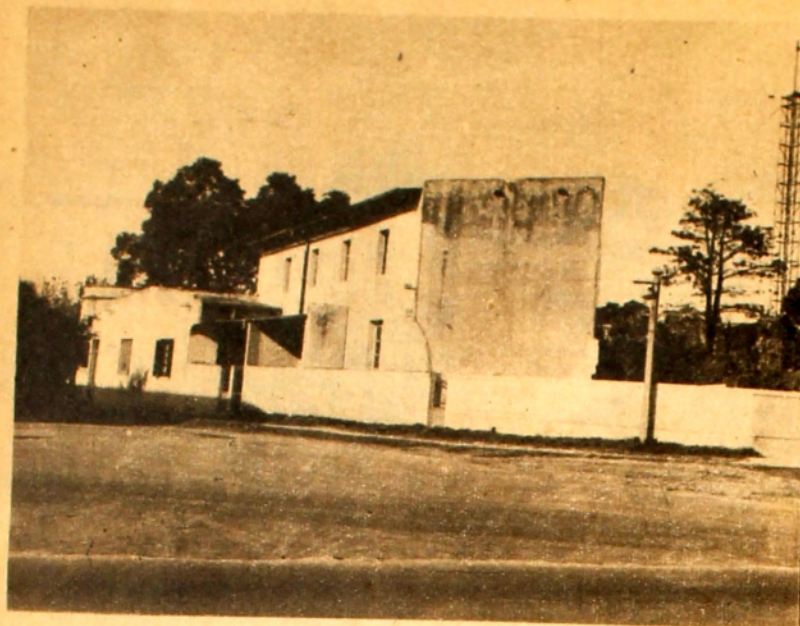
Rodolfo OBREGON.

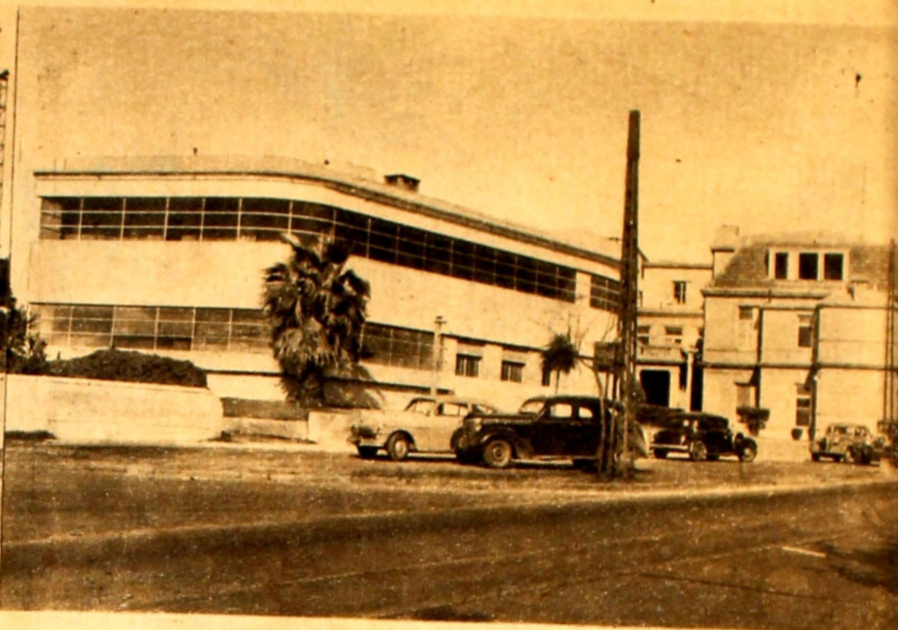


La salida del nuevo trozo habilitado en la calle Galicia, visto desde la plaza Córdoba. Al fondo el viaducto de la calle Arenal Grande



La ruta hacia el centro bajo el puente de Tristán Narvaja. A la derecha una casa vieja se encuentra ahora con una calle nueva





Hospital Inglés sobre la Avenida Italia, en cuyo ángulo ubicado junto a la calle Avelino Miranda, podría colocarse la leyenda recordatoria sobre la Casa de las Instrucciones.

AQUI DICTO ARTIGAS LAS INSTRUCCIONES

"LOS diputados elegidos por los pueblos de la Banda Oriental llegaron al campo de Artigas, en el Peñarol, el 3 de abril de 1813. El 4 se reunieron para oír las explicaciones del prócer". Es un error de Zorrilla de San Martín. No tiene sin embargo entidad, como no lo tendría algún otro, más grave aún, que pudiera haber cometido para apagar el soplo lírico de "La Epopeya".

En el pensamiento de Zorrilla, *campo* de Artigas, equivale a *campamento* de Artigas.

El error proviene de haber creído que el jefe oriental estuvo acampado en Peñarol, a dos leguas y media de la Capital.

Lo rectifica el Acta de la Asamblea, al establecer que los diputados orientales se hallaban reunidos "delante de Montevideo", en el campo, en el campamento de Artigas y bajo la protección de su ejército.

Ese campamento estaba en las Tres Cruces, tan cerca, tan delante de Montevideo, que el camino entre la Ciudadela y el alojamiento del Jefe, no tenía una extensión superior a la media legua.

*

Recién en marzo de 1813 llegó Artigas a ese campo desde el cual puso cerco a la ciudad donde naciera, y que ya estaba estrechada por los cinturones de las fuerzas de Otorgués y Rondeau.

En febrero Rondeau sustituyó a Sarratea en la dirección del Sitio. El 26 de ese mes, a las 11 de la mañana, los batallones de Rondeau "agitaron sus banderas con intenso júbilo" — dice Bauzá — porque "en ese momento aparecían las columnas del ejército de Artigas, desfilando ante sus compañeros de armas".

Hasta ese momento Artigas habíase mantenido lejos de Montevideo, en el Paso de la Arena, sobre el Santa Lucía. Cuando de acuerdo con Rondeau, Artigas obligó a Sarratea a dejar el Sitio, hecho notorio hasta en las comunicaciones donde se le identifica desde entonces, llamándosele



No habiendo obtenido retrato de José Manuel Sainz de Cavia, dueño de la casa en que Artigas dictó las Instrucciones, damos este de su hermano Pedro Feliciano, el detractor con el cual aquél tenía gran parecido

espulso", el Jefe de los Orientales no ro ya motivos para mantenerse alejado, avanzó a confraternizar con las fuerzas nuevo jefe.

Rondeau vivía entonces en casa de Mar- Gulart, más conocido por *Machin*. (1) La había fortificado, convirtiéndola en ducto. El origen del pueblo de ese nom-, que subsiste como importante barrio pitalino, debe verse en el núcleo de strucciones que rodearon en seguida a casona de Machin, estratégicamente si-da para ser centro de pueblo, ya que ía enfrente una capilla y un cementerio.

Rondeau acampaba, pues, del otro lado Arroyo Seco, ocupando sus fuerzas os reductos a más del de Machin. El junto a la panadería de Vidal. (2) El defendía el campamento de los solda- de color. El del lugar ocupado por el rpo llamado de "La Estrella", frente a casa de Manuel de los Santos, en el ca-no al saladero de Silva. Y el que linda- con la casa de Piñeyrúa. de la cual lo araban las treinta varas del Camino Real Maldonado, a la altura del camino de Figurita. (3)

la distancia, ocupando la derecha de línea sitiadora, estaba Otorgués, en el o de la Arena, del Pantanoso, exacta-nte en la chacra de los esposos Pela--Lenguas.

lejado violentamente Sarratea, dejó igas su campamento del Paso de la na, sobre el Santa Lucía, adelantándo-hacia el reducto de Rondeau junto a la naderia de Vidal, dirigiéndose luego ha- su campo definitivo, a la izquierda de línea de Rondeau, en las Tres Cruces, nde estaba ubicado entonces el saladero Pereyra, y hoy el Parque José Batlle y lóñez.

llí quedó Artigas hasta el 20 de ene- de 1814. Disgustado con Rondeau, re-se en esa fecha del Sitio.

*

l Congreso de Abril se efectuó en las s Cruces, y no en Peñarol.

Por qué habría de elegir Artigas un lu- tan apartado de Montevideo, para lle- hasta él a los diputados orientales?

n el Peñarol había conocido el blan-gue a su prima Rosalía, con la que ha- casado en 1805, para gustar con ella brevísima felicidad truncada brusca-nte por la neurosis que llevó a la joven dre a la demencia definitiva. No serían, s, motivos sentimentales, los que po-n haber inducido a Artigas a celebrar Congreso en tierras donde conoció la di- y donde luego no podría tener sino erdos amargos y dolorosos.

or otra parte el Peñarol era una lejana ón entonces, sólo habitada por humil-mos chacareros que vivían en ranchos dedor de la capilla levantada del otro del Miguelete, casi junto al Paso de Española. Ninguno de esos ranchos, nin-a de esas chacras perteneció por otra te a Artigas. Quien tuvo chacra en Pe-ol fué el abuelo, que recibiera de Za-, no sólo una manzana de tierra en ntevideo, sino también una chacra de varas de frente sobre la margen dere- del Miguelete y una legua de fondo re el Pantanoso. Chacra del Peñarol jo, cruzado por las puntas del arroyo igual nombre, al que la nueva nomen-tura lo ha convertido en Cañada de as Blancas...

parte de esa chacra del abuelo Juan tonio, ninguna otra del Peñarol perte-ió nunca a ningún familiar de Artigas. to a ella, la concedida a Jorge Burgues, tenecía en 1813 a Pedro Buitrago. La lera era de Sebastián Carrasco. Una ja la separaba de la de Juan Bautista sa (a) Peñarol. Más lejos, la de Felipe arde, Amaro, Sandobal, Aguilar, Ximé-, García, Figueroa.

e esas chacras, ninguna presentaba co-didades aparentes para celebrar en ella Congreso.

*

n las Tres Cruces había una aparente a ese fin. Era la de Manuel José Sainz Cavia. Y en ella, en pleno saladero de eyra, en medio de su campamento, *de-te de Montevideo*, vivía Artigas.

a casa era de Cavia. No así el terreno. o era extraño entonces que se elevaran osas construcciones en tierra ajena, por te de quienes la ocupaban como sim- arrendatarios.

n tierras de Solsona y Alzáibar edifi-on sus saladeros, Gestal y los hermanos gariños, en un gajo y en la horqueta arroyo Balvin.

principios del siglo pasado, en las Tres ces, casi sobre el Camino a Maldona- levantó Cavia su magnífica casa-quinta, nolida hace muy pocos años, sin que obreros que la sacrificaron pudieran ver que clase de reliquia histórica aven-an para siempre.

Jn plano de 1893, reproducido en 1859 por el agrimensor Vasano, y que informa sobre terrenos del Antiguo Cabildo de Montevideo, registra el nombre de Cavia lindando con el saladero de Pereyra por el lado del Este. Por él sabemos que, por lo menos en 1803, Cavia arrendaba ya en las Tres Cruces un terreno de los Propios perfectamente ubicado, en el que edificó su casa-quinta, vendiéndola más tarde, no sabemos en qué época, a los esposos Gómez-Viera, quienes recién el 12 de agosto de 1831, adquirieron del Gobierno la propiedad de la tierra, mensurándola antes, por el agrimensor Joaquín Egaña, quien estableció que la chacra alcanzaba "una superficie de diez cuadras cuadradas y tres mil quinientas varas, dando frente al Norte a le calle de quince varas de ancho lindera por medio con Miguel Sánchez, por el Oeste con Francisco Plada, y por el Este y Sur con terreno del saladero de Pereyra.

Esa chacra, esa casa, están citadas como residencia de Artigas, en uno de los últimos planos de la colección Travieso.

*

Manuel José Sainz de Cavia, argentino, escribano de profesión, contaba 43 años de edad cuando las fuerzas de Artigas, Rondeau y Otorgués, sitiaban a Montevideo en los primesos meses de 1813.

Había nacido en Buenos Aires, de Gregorio Sainz de Cavia, español, y Victoria Sosa, porteña. Así lo declara Cavia, en testamento abierto, en Montevideo, en 1836, ante el escribano Miguel Brid, en el que expresa ser soltero. Era hermano del tristemente famoso Pedro Feliciano de Cavia. con el cual, parece, habría tenido un gran parecido físico.

Manuel José Sainz de Cavia hacía frecuentes viajes a Buenos Aires por razones de su profesión, habiendo cultivado su inclinación periodística, como lo prueba el hecho de que en el año de su testamento dirigiera en Montevideo el periódico "El Moderador". La quinta de las Tres Cruces habría sido sólo residencia veraniega de Cavia, quien, por su profesión de escribano, no podía vivir tan alejado de la ciudad, media legua fuera de muros y con caminos intransitables en invierno.

A pesar de eso, la casa de Cavia reunía todas las comodidades imaginables para su época. Hablaban de la calidad del dueño, el amplio salón con techumbre de vigas de urunday, las bibliotecas adosadas a los anchos muros, y la gran chimenea de troncos empotrada del lado del Este.

*

Artigas defendió *su casa*, del lado Oeste. con un reducto y una batería, parapeto, tunal y zanja. Del lado del Este y del lado Sur, estaban sus hombres. Pueden verse estos datos en el detalle que entresacamos al plano de 1913 levantado por el sacerdote español Bartolomé de Muñoz, quien vivía entonces en la quinta de Viana, en el Miguelete.

Egaña levantó en 1831 el plano de la casa de Cavia. Teniendo en cuenta su escala, sabemos por él que el edificio tenía una extensión de cuarenta varas de largo con frente al Camino al Paso de Carrasco, hoy Avenida Italia, por quince de ancho, "formando, en el lado del Oeste un ángulo recto, y prosiguiendo después, en línea ligeramente curva, otras veinticinco varas en dirección al Sur". No estaba sobre la calle, sino en línea paralela a ésta, unas siete u ocho varas adentro. Su posición actual sería a UNOS 85 METROS AL ESTE DE LA ESQUINA MORALES, por lo cual habría sido absorbida en parte por el ensanche de la Avenida Italia y la apertura de la calle Avelino Miranda.

En esa casa reunió Artigas el Congreso del año 13, que tuvo lugar el 5 de abril, y no el 4. como se ha sostenido, ya que el 3 y 4 llovió tan copiosamente, como lo afirma el Diario de Muñoz, que hizo imposible la reunión de los diputados en la casa de Cavia.

En esa casa, vestido con su chaquetilla azul de blandengue, sin espada, leyó Artigas a los diputados Suárez, Barreiro, Larrañaga, Vidal, Méndez, con voz clara, resonante, lenta y firme, las Instrucciones.

Las Instrucciones, que serían igualmente inmortales, si no contuvieran más que estas palabras:

—"Mi autoridad emana de vosotros, y ella cesa por vuestra presencia soberana".

M. Ferdinand PONTAC

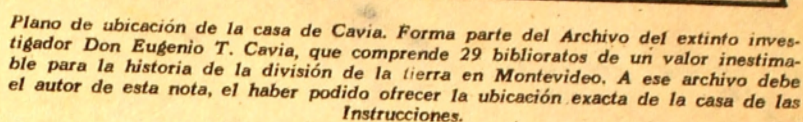
(Especial para EL DIA).

NOTAS:

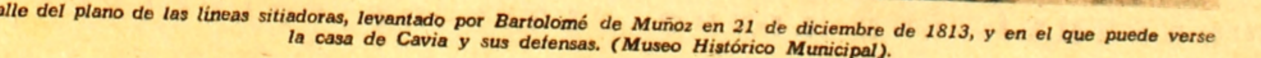
(1) Conjunción de las Avenidas San Martín y Burgues, donde actualmente se aloja la Escuela Italia.

(2) Enclavada entre las actuales calles Lorenzo Fernández, Pedernal, Joaquín Requena y Yaguarí.

(3) Reducto que corresponde exactamente a la ubicación del Colegio Crandon.



Plano de ubicación de la casa de Cavia. Forma parte del Archivo del extinto investigador Don Eugenio T. Cavia, que comprende 29 biblioratos de un valor inestimable para la historia de la división de la tierra en Montevideo. A ese archivo debe el autor de esta nota, el haber podido ofrecer la ubicación exacta de la casa de las Instrucciones.



Detalle del plano de las líneas sitiadoras, levantado por Bartolomé de Muñoz en 21 de diciembre de 1813, y en el que puede verse la casa de Cavia y sus defensas. (Museo Histórico Municipal).

JULIO MARTINEZ OYANGUREN



SE trata de una fotografía muy hermosa, de gran tamaño, esta que acabamos de contemplar largamente. En ella hay un presidente de los Estados Unidos de Norte América, sentado, y detrás de él, de pie, su esposa. Una gran serenidad, una limpia placidez parece desprenderse de ambos. Cierto claro del cuadro ha sido aprovechado para estampar en él, con letra firme e inconfundible, estas palabras: *"A Julio Martínez Oyanguren, con muchos deseos de felicidad"*. Y bajo ellas: *"Franklin D. Roosevelt y señora"*. Esta fotografía fué regalada al gran concertista nuestro en ocasión de un homenaje a Roosevelt en la Universidad de Columbia, en el que Martínez Oyanguren tomó parte con un instrumento que en sus manos eleva hasta el máximo los maravillosos valores que posee. El precio y el significado de este obsequio son muy altos. Nosotros retrocedemos hasta el clima trascendente del acto, nos colocamos ante la presencia de un gran conductor y sentimos la guitarra de un eximio ejecutante. El armonioso homenaje de éste a aquél es el de todos nosotros los que ayer admiramos al gran estadista; el generoso presente de aquél a éste es para todos nosotros, los que hoy nos edificamos en su recta conducta.

¿Por qué? El escritor Emilio S. Belaval, portorriqueño, en su último libro "Areyto", dice de Martínez Oyanguren que "es el almirante lírico de la guitarra". Sí. Y también uno de nuestros embajadores de más alto rango. Con él va nuestra tierra, nosotros. El mismo Belaval agrega que Julio es portador del "más sutilizado decir...". Es cierto. Sutilizado y al mismo tiempo potente. Endulza o enardece su verbo.

*

Allí lo encontramos en Durazno, su pago. Fuimos a su casa. Lo oímos en su palabra y en su instrumento. Volvía de una jira agobiante. Y reposaba estudiando.

—Traigo satisfacciones muy grandes —nos dijo—. He recibido tocantes manifestaciones de afecto en mi último viaje. Esta guitarra magnífica, que es la de mis conciertos ahora, me fué regalada por quien la hizo, un americano, italiano de origen, que resultó ser un original luthier. Es la segunda que hacía y le salió una joya, con un exquisito y al mismo tiempo robusto caudal armónico. En Asunción recibí una de mis más hermosas e inolvidables impresiones. Dediqué uno de mis conciertos al genial Barrios y la sala, al exaltar el recuerdo del gran compatriota muerto escuchando una de sus insuperables composiciones, me hizo temblar. Lo mismo me ocurrió en Caracas, donde el paraguayo es tan querido como admirado. A su memoria ofrecí uno de mis recitales y cuando hice escuchar una de sus más caracterizadas realizaciones (Danza), el embajador de su tierra, Dahlquist, que allí estaba, vino hacia mí y me apretó en un largo, silencioso y emocionado abrazo, mientras el público, de pie, miraba y aplaudía aquel gesto tan emotivo como turbador...

Y así sigue Julio, narrando ardorosamente el amor que se le ha dispensado en gracia a sus portentosos dedos y a su recia personalidad.

Y lo oímos, recogidamente, estudiar. Solos, en una sala de su casa, dos días, tres días, nos dimos el lujo de escucharlo en medio de toda su espontaneidad, vale decir, en pleno vuelo. Albéniz, por ejemplo, cobra un brillo inusitado, único, en las cuerdas que él mueve y conmueve. El calor de esa música —sin par en su género—, la esplendidez de sus acentos, lo privado de su línea temática, su clara regionalidad, su maravillosa composición, todo eso y mucho más en fin, que hace de cada texto un templo hispano-arábigo, ese calor, repetimos, llega a lo más alto cuando brota de las manos de Martínez Oyanguren. Bruscamente pasa a Bach (transcripción suya) y la sobria majestad de los sonidos, aún en la ardiente guitarra, florece una dulce gravedad en nuestro interior.

Como un guión ungido de belleza, oímos "Cajita de Música", de Tárrega el clásico, en la que Julio ha llevado a un límite insospechado la riqueza de la guitarra al hermanar simultáneamente arpegios y armónicos. Luego el inquietante Barrios. Su Allegro Sinfónico, que necesita una técnica depuradísima, dedos privilegiados y prodigiosos. Y aquella Danza que el nuestro encendió en Caracas, estudio de perfecta modulación, más que música estado de alma. De pronto oímos algo que no conocimos, con una vaga reminiscencia de Claudio Debussy, en una de las páginas del movimiento lento de su Cuarteto de Cuerdas. Es una música cuyas disonancias, cuando aparecen, completan la suntuosidad del tejido melódico.

—¿Qué puede ser? —nos interroga el concertista.

No sabemos responder. Le decimos que hay algo de bosque y noche, un misterioso rumor de hojas y alas allí.

—Estoy componiendo mucho —nos explica—. Esto es un Nocturno mío.

Luego nos hace oír una serie de obras suyas que revelan algo nuevo y serio en su personalidad. Son valores reales como arquitectura guitarrística: Suite Duraznense, Fantasía Gaucha, (con un trozo heroíco y otro romántico intercalados en ella, admirables, aquel como descriptivo, éste como evocativo), Preludio y Fuga en do mayor (de purísimo corte clásico), Invocación a la Madre, Fantasía Gitana, Oriente (tríptico), y Suite Flamenca. En todo esto se nota la honda preocupación del compositor que se lanza a afrontar severas y capacitadas críticas, y flota, también en todo esto, la llama de una inspiración vigorosa.

—Estoy preparando una jira que será dilatada, pues saldré por toda América para saltar luego a Europa. Piense en los programas que tendré que llevar en los dedos.

Le preguntamos por nuestros valores actuales en lo que se refiere a guitarra.

—Hay unos cuantos muchachos que son verdadera esperanza. A algunos de ellos los he oído por radio y, créame, el Uruguay tendrá, y no muy lejos en el tiempo, muchos almirantes líricos. Eso, desde luego, que no se rindan ante el amargo estudio de un instrumento tan grato para los que lo escuchan, tan ingrato para los que ansían dominarlo. Porque la guitarra, no lo dude, necesita ser tomada por asalto después de un sitio tan largo como dramático, y se nos tiene que rendir incondicionalmente para que podamos expresar en ella lo que deseamos que ella diga. A veces ocho horas diarias leyendo una obra no alcanzan para poder manifestar lo que tal obra debe manifestar. Son ocho dedos sobre seis cuerdas tensas, cada uno de ellos y de ellas con su vida propia, con sus propios valores, con su propia fortuna... Toda nuestra naturaleza se vuelca en dos manos, que tienen que decir tanto ¡y muchas veces nada pueden decir!

Nosotros recordamos aquello de Goya: para poder pintar se necesita talento y habilidad en los dedos. ¡Ah, la técnica, ese permanente martirio, esa disciplina lacerante que algunas voluntades de hierro (sobre todo el pianista, el violinista y el guitarrista) imponen a sus manos para que éstas puedan convertirse en alas de su pensamiento! Y también nos viene a la memoria aquellas palabras de Manuel de Falla estampadas en una carta a Emilio Pujal, fechada en Granada, 1933: "Instrumento admirable (la guitarra) tan sobrio como rico, que áspera o dulcemente se adueña del espíritu, y en el que andando el tiempo se concentran los valores esenciales de nobles instrumentos caducos cuya herencia recoge sin pérdida de su propio carácter, de aquel que debe al pueblo por su origen. ¿Y cómo no afirmar que, entre los instrumentos de cuerda de mástil, es la guitarra el más completo y rico por sus posibilidades polifónicas? Pero si todo esto no fuese ya bastante para destacar su significación, la historia de la música nos demuestra su influencia magnífica como transmisora de esencias sonoras hispánicas, sobre el gran sector del arte musical europeo. ¡Con qué emoción descubrimos su claro reflejo en Doménico Scarlatto, en Glinka y en los suyos, en Debussy y Ravel...! Y mirando luego a nuestra propia música, que secularmente tanto debe a su influencia, nos bastaría como ejemplo reciente esa espléndida "Iberia" que Isaac Albéniz nos legó."

Julio, cuando levanta su guitarra de la caja, más que agarrarla, se posesiona de ella. Y le arranca inefables voces. Y uno no sabe en que suspenderse más: si en la música simplemente escuchada o en las terribles dificultades que se van sometiendo a medida que ella se eleva.

Martínez Oyanguren es un virtuoso. Pero no es eso solamente: es un hombre que nos honra, como hombre y como embajador nuestro.

José **MONEGAL.**

(Especial para EL DIA).

Canario Viejo

Dibujo de Sifredi.



CUANDO Toledo embarcó en "Las Palmas" traía "lo puesto".

—Llevás poco, le dijo el padre.

Y él contestó:

—Con menos me van a enterrar.

Lo puesto y en el bolsillo del saco unas pesetas y un trozo de lino "sin pecar" que guardaba un poco de levadura.

—De esta levadura han comido todos los Toledos, le dijo la madre.

—Sí, dijo el padre, llevás con ella tierra y sudor del primer Toledo.

Bien sabía él esto. Cuando un hijo se casaba los padres le entregaban un poco de aquella masa. La novia traía luego una porción igual. El más viejo de la familia las unía juntando así la sangre y el sudor y la tierra de dos estirpes.

*

Aquí formó chacra, se casó, crió hijos y le nacieron nietos. La chacra fué punteándose de ranchos. Se agrandaban rastrojos, caminaban los arados mordiendo estancias. Los Toledos desbordaban los viejos límites paternos, invadiendo lentamente los campos vírgenes.

De la vieja levadura que cruzó el mar se desprendían trozos bautizando ranchos nuevos. Antes que las novias llegaban aquellos trozos. Luego venían ellas con el suyo para que Toledo viejo juntara los pedazos.

Era un casamiento que ejecutaba Toledo antes que el cura y el juez realizaran la ceremonia nupcial.

Toledo sentenciaba dirigiéndose al hijo o al nieto en trance de formar familia:

—Ahora ya tenés todo: novia, rancho y semilla de pan...

*

No trabajaba casi ahora. Pero los ritos agrarios los realizaba él.

La primera arada, a veces unos pocos metros — "la cabeza de la melga" — la abría él. Siempre el día que moría dios. Luego tiraba unas semillas en día de la resurrección, a las diez de la mañana, encomendando la siembra al resucitado.

Cuando él vuelva a la tierra va se encuentra con ellas, decía...

Después se iban al rancho viejo — el primero que se levantó en el campo — y daban cuenta de lechones, patos y tortas "rellenas de cuanta cosa hay".

*

Las familias iban agrandando aquella chacra enorme. El solía subir por las escaleras rústicas de varejones tortuosos acostadas en los pajeros, a mirar los ranchos distantes que antes que la tierra empezaban a levantar humo en los amaneceres de otoño.

Tenía la cabeza blanca. Los mechones de cabello medio amarillos del humazo desbordaban la vincha de cinco dedos de ancho, derramándose hasta tocar los hombros.

—¡Parece mentira! — pensaba... ¡Lo que sale de un solo hombre!...

*

Una mañana aparecieron el Juez de Paz y el Comisario. Toledo se asombró. Nunca habían llegado allí "las autoridades". En sus ranchos nunca hubo muertes por desangre.

Saludaron los hombres.

Toledo estaba ceñudo, convencido que estaba asistiendo a un hecho capaz de cambiar vidas y destinos.

—No les mando dentrar — dijo —porque adentro está la familia...

Esperaba una revelación terrible como un rayo. Que le tocara a él nomás entonces.

—Queremos hablar con don Juan Pedro. dijo el Juez.

—Yo soy el padre, respondió Toledo.

—Sí... Sí. Pero Juan Pedro tiene cincuenta años, sonrió el Juez...

—Pero vo tengo más...

*

Cuando vino Juan Pedro le dieron la noticia terrible:

—Tiene que mandar los hijos a la escuela... Es una ley...

—Nosotros, dijo Toledo viejo, no queremos saber escribir...

—Es una ley...

Si no iban los irían a buscar con la policía. Todos los niños tenían que ir a la escuela.

Toledo viejo, abrumado por aquella orden, entró a los ranchos.

*

Ahora ya no gozaba de aquellos amaneceres con voces y silbidos de los nietos.

Sólo tenían presencia en el campo despierto, los pájaros y las nieblas que se elevaban luego de los rocíos, como nubes muertas sobre la tierra caliente, llamadas por el sol, y los bueyes que iban saliendo de los pajeros tibios levantando ellos también vahos azules por los hocicos calientes.

Empezaban a salir de los ranchos los nietos con sus guardapolvos blancos y se llevaban la mañana con ellos.

Toledo no podía ver este éxodo de los niños y se arrimaba a "las casas".

*

Todos los días compraban rollos de alambre de púa para atajar las boyadas ociosas. Antes las pastoreaban los niños en el borde mismo de los bancales de trigo.

Toledo sentado frente a los tartagales viajaba por la historia de todas las familias vecinas.

Todas sin excepción habían mandado sus hijos a la escuela. Todos habían visto deshacerse hábitos, costumbres.

A algunas, se les iban los hijos al pueblo cansados de ser chacreros. Las muchachas se casaban con los mercachifles o los peluqueros de los almacenes.

—Chacras donde dentra la escuela se la lleva el diablo, sentenciaba.

Ni siquiera podía desahogarse con los hijos.

—Pero tata, decía Juan Pedro, dir a la escuela no es morirse...

El viejo salía otra vez. Caminaba. Ya no tenía el pierde-tiempo feliz del nieterío...

*

Aquella mañana vió una cosa que le asombró.

Por el trillo se acercaba la jardinera del panadero. Los caballos con arreos punteados de bronce reluciente, los cascabeles de los collares reventando flores de luz con el sol de la mañana, se acercaba despertando la chacra en silencio tras la partida de los niños.

—¿Y esto?, preguntó a Juan Pedro.

—Semos menos a trabajar... La mujer está cansada de amasar...

—Pero, dijo Toledo, ¿vas a dejar morir la levadura?

Juan Pedro no pareció entender.

—Y... respondió, cuando queremos amasar se la compramos al hombre...

A los pocos días deshicieron el horno.

*

Toledo empezó a andar como perdido. A veces llegaba a almorzar cuando los otros terminaban. No conversaba casi. Fumaba y fumaba alejado de las casas, recostado a los pajeros distantes.

—Se nos va a morir de cismar, dijo Juan Pedro.

*

Y de cismar se murió.

Juan José **MOROSOLI.**

(Especial para EL DIA).

RECTIFICACION

En el número 905, de nuestro Suplemento de fecha 21 de mayo pasado, al pie de una fotografía del Sr. Batlle y Ordóñez, se estableció que había sido tomada "en su despacho de la redacción de EL DIA. Es un error. La fotografía fué tomada en el escritorio de su domicilio en Piedras Blancas, y conviene dejarlo establecido para no desvirtuar la documentación iconográfica que pudiera inducir a nuevos errores futuros.



Volumen definitivo de la cabeza del Libertador.



EL BOLIVAR CONTINENTAL Y D

HE aquí de nuevo a Victorio Macho, el gran escultor castellano, huésped de América, asilado en la vieja Lima de los graves recuerdos del Imperio del Sol, la Conquista, la Independencia, veneros propiciatorios a la filosofía y el arte, al vuelo condorino del alma y al ímpetu de la fantasía creadora.

En aquellos días de nuestra visita al taller del famoso palentino en la Magdalena, generosa de nobles espacios para abrigar sus audaces e imponentes concepciones, nos impresionó la obra entera de Macho, de inusitado contenido estético y aun sobrehumano. Pero acabábamos de escribir "La Epopeya de Bolívar" y, ardiente el espíritu de las resonancias heroicas del Prometeo de América, raptor del fuego de su libertad, quien, en quinientos combates y batallas, forjó las instituciones democráticas de cinco naciones, nos atrajo y sedujo sobre todo el *Monumento a Bolívar*, entonces apenas en esbozo, pero definitivo como temática y plástica, como idea y sugestión.

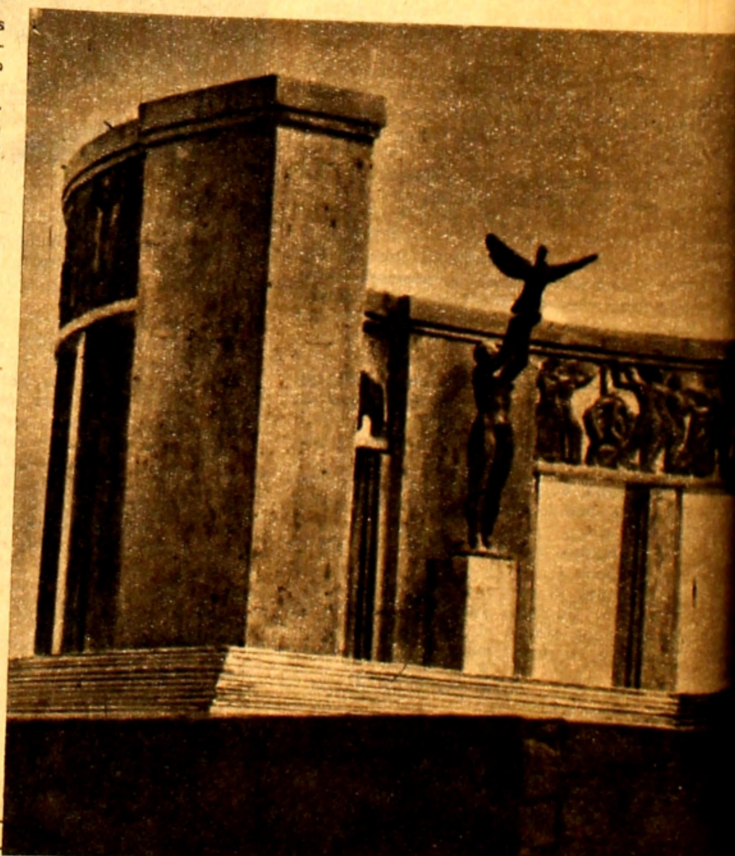
Pues bien: lo que ayer era el señalamiento más simple de un propósito titánico, hoy es casi la obra completa en lo que depende de las aptitudes del artista, faltando tan sólo la voz del mecenas, nación o mundo, que le diga al genio: transforma tu proyecto en realidad.

Como lo divulgó la prensa, Macho soñó erigir su monumento en Caracas, la cuna de Bolívar. Pero se nos ocurre que si Bolívar es el magno Libertador de América, si es aspiración suprema la unidad de espíritu de todos los pueblos continentales ¿no corresponde que, más que una expresión nacional, sea ése un símbolo genérico de la Libertad de las Américas?

Así como está en marcha el pensamiento de alzar un faro inmenso en homenaje a Cristóbal Colón, el cual, aunque erguido en un punto del Continente, no pertenecerá a país alguno en particular, creemos que la más grandiosa concepción lograda del superhombre — que exterioriza el mayor bien de la vida, conquistado en la continuidad de un solo impulso por las veintiuna naciones hermanas — debe ser cifra de todos, sobre todos y para siempre.

Es natural que pensemos así. En procura de la cooperación hacia la unidad americana, hemos logrado promisorias realizaciones en la idea de intercambiar los bronces de nuestros libertadores nacionales, para honrarlos como glorias comunes. Un paso más en este sentido constructor será dado el día en que también logremos la comunidad de los valores más expresivos de lo américo. Entonces, Artigas el estadista, Rodó el esteta, Varela el educador, ocuparían, no importa si aquí o allá, los pedestales que les corresponda como paradigmas de América.

Sobre los Andes o en la línea del Ecuador, a la entrada del canal interoceánico de Panamá y Magallanes, o en la boca del inmenso Amazonas, las empinadas figuras de Lincoln y San Martín, de Montalvo y Hostos, de Edison y Darío, de Sarmiento y Martí, expresarán cada una, para la Patria-América y el mundo, un ideal supremo,



Altar cívico, columna

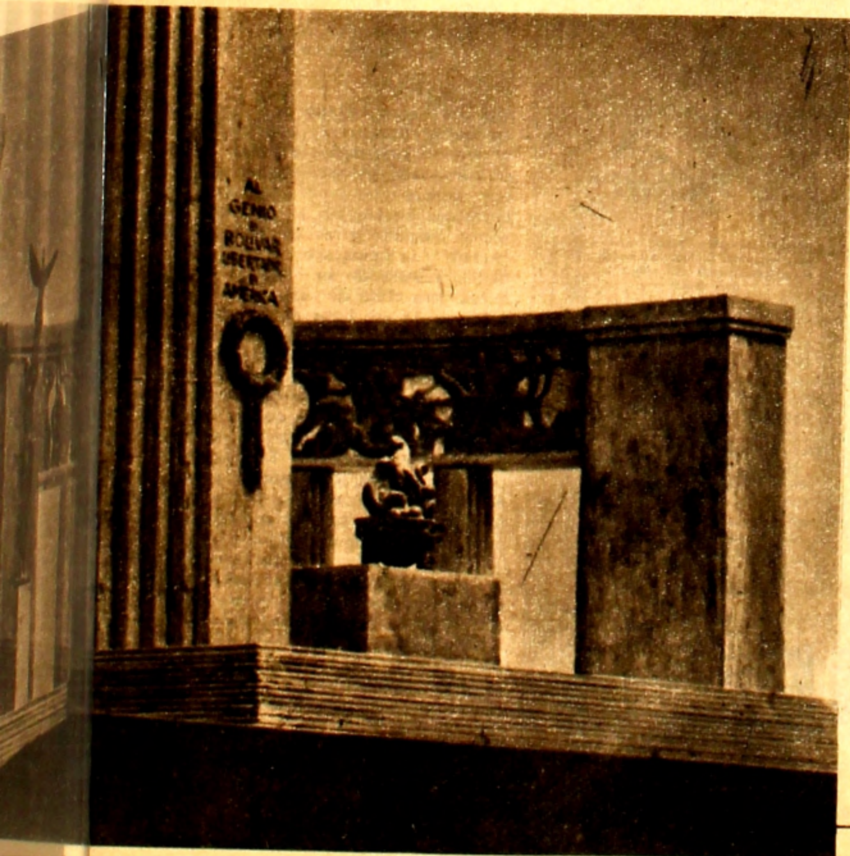


... Pegaso.



Unidas las cabezas del escultor y su obra, se aprecia el mérito excepcional del uno y la imponente magnitud de la obra.

...TAL Y ...NITIVO



... del monumento a Bolívar.

lo que fué la característica de sus vidas ejemplares: la Ciencia, la Belleza, la Justicia, la Cultura, la Unión, el Heroísmo. Y no vacilamos en sostener sobre el brazo desnudo de Bolívar la antorcha de la Libertad iluminando la conciencia de los pueblos.

A este gigante destino consagremos el monumento de Victorio Macho.

Ved en los atributos que lo componen, de tamaño, forma, sustancia y motivo, cómo el ilustre épico de la plástica hace crecer la magnitud hasta la grandiosidad, la belleza hasta la sublimación, la materia hasta el espíritu.

He aquí la definición que da el mismo escultor de su obra titánica:

"En medio del semicírculo de columnas "y frisos escultóricos, se eleva al espacio "al que pudiéramos llamar columna gloriosa, *o faro de las rutas espirituales del* "*Nuevo Mundo*, que sustenta como culminación la colosal estatua ecuestre del Libertador. En ella no está el general Simón Bolívar sobre un caballo de parada, "revestido de la indumentaria de la época "y bajo el agobio de los entorchados de "oro, sino la metamorfosis del héroe en "semidios, desnudo, olímpico, digno de ser "cantado por Homero. Sólo los rasgos de "su rostro, espejo de su alma, iluminada, "vibrante y abrasado por la genialidad, habría yo de plasmar al realizar los estudios "para la obra definitiva. Y sería entonces "— las musas no lo concedan — el Bolívar transfigurado, el sublime Quijote de "América, el Genio sobre el Pegaso en ascensión apoteósica; flamígera antorcha, "en fin, del Libertador de América, que "alcanzó en el bronce las formas ideales "de los elegidos por la inmortalidad".

Debía ser, oh sí, ecuestre y olímpico, como a la jineta de Pegaso, el monumento del héroe que anduvo más leguas a caballo en la historia del mundo; que varias veces atravesó a caballo los imponentes Andes; que a caballo, desde el Magdalena y el Orinoco al Potosí, fué marcando con herradura de diamantes, como estrellas, los campos de Carabobo, Boyacá, Pichincha, hasta señalar la meta de Ayacucho, cimera de la libertad del Nuevo Mundo.

Ese Bolívar, erguido a cien metros del nivel de las pasiones humanas, en un caballo de bronce diez veces mayor que el natural, estilizado y sin academismos, en el centro de un horizonte sin límites, como los caminos y las formas por los que el hombre puede lograr la liberación y la dicha sobre la tierra; ese Bolívar, repetimos, debe ser la obra de todos, sobre todos y para siempre.

Edgardo Ubaldo GENTA.

(Especial para EL DIA).

Fotos: cortesía del artista Andrés de la Barga.



Ruinas del incanato que soportaron sin desmedro la fuerza del sismo.



Algunas fuentes quedaron enteras para fortuna de la población.

YO VIVI EL TERREMOTO DE CUZCO

DICEN que en los momentos de peligro la imaginación o el pensamiento se "abre" para dirigirse hacia mil cosas diferentes... algunas tan risibles que parecen fruto de una borrachera. Así es en verdad y creo que en los CINCO SEGUNDOS



La Plaza de Armas, en el Cuzco, convertida en campamento.

que duró el terremoto del Cuzco, yo pensé en tantas cosas como para escribir un libro si pudiera recordarlas a todas; en esos cinco parpadeos he visto empobrecer a un señor alemán que tenía una serie de cinco hermosos chalets en la Avenida Pardo, el sector elegante y residencial de la imperial ciudad, y la única arteria donde las autoridades, celosas de su historial incaico, permiten otra clase de edificación que no sea colonial; en ese batir de alas se enterraron centenares de seres que un momento antes reían, cantaban, hablaban... existían en una palabra, y cayeron balcones con siglos de mirar a los peatones; se rompieron pétreas torres de templos que se han paseado por el mundo en tarjetas de turismo y fotografías de viajeros... La destrucción golpeó con fuerza, con saña y con alevosía. Estaba tan lindo el día... Era exactamente la una de la tarde con cuaenta y cinco minutos (hora de Lima).

Un temblor leve de tierra es cosa muy común en los pueblos que tienen residencia en lugares montañosos y en especial los que habitan sobre el espinazo andino; el mismo temblor o fenómeno es desconocido para la gente de los llanos, que no alcanza a comprender cómo es eso. Yo experimenté en el pasado muchos sustos por temblores, algunos de regular violencia; en las cercanías de Lima se le presiente con algunos segundos de anticipación, por el ulular del aire desplazado.

Cuando llegó el temblor subterráneo ya

conocido, recordé instantáneamente que en esta ciudad siempre acusan violencia... y nadie me podrá acusar de cobardía por decir que salí escapando como "alma que se lleva o pretende llevar el diablo"; atravesé la sala, el comedor... y salí por la cocina a un patio posterior para resbalar y caer! Todavía pudo aplastarme la casa, pero el Hado dispuso que las paredes cayeran hacia adentro; salté a una casa vecina por el lugar donde siete segundos antes existía una tapia de dos metros y salí a la calle. Una nube de polvo se elevaba sobre la cudad y otra nube en un cerro vecino que se abrió en profunda grieta; la gente semejaba al loco trajinar de las hormigas presagiando una tormenta; el llanto de las mujeres y los niños; la palidez de los hombres, cuyos ojos sombríos reflejaban a la fatalidad. En seguida las explicaciones, las búsquedas; cada uno quería saber de sus familiares, de sus amigos; y empezó la tragedia!

Yo pensé en los problemas que seguirían; falta de luz; falta de agua y falta de alojamientos, con la corte de enfermedades, tifus, disentería... y tal vez otras secuelas como pillaje y revueltas; lo primero ocurrió... desgraciadamente; lo último no, porque la autoridad militar, encarnada en el Coronel Herrera Linch, dictó medidas drásticas para guardar el orden en la villa y sus alrededores; patrullas armadas, oficiales en recorridas y vigilancia extremada. Se armaron carpas en el centro de la Avenida Pardo, la más castigada y lugar de mi residencia; se buscaron algunos grupos electrógenos para hacer funcionar la Radio Cuzco, y empezó esa ingarta tarea de mandar mensajes al mundo con quien nos habíamos desconectado. América se puso de pie como siempre lo hace y a esta hora están llegando aviones con medicamentos, médicos y enfermeras...

Los desaparecidos son centenares hasta el momento, día martes 23, en que escribo estas líneas; se siguen removiendo los escombros y las escenas de dolor y de amargura se suceden en diversos lugares del Cuzco; hay destrucción en avenidas, calles y callejas; la proporción de casas que ya no son habitables es espantosa y bastaría el remedo de una repetición del sismo para que todo se cayera como un castillo de naipes.



La iglesia de Belén en el Cuzco, que sufrió daños irreparables. Por fortuna en el convento anexo todo fué mejor.



Arco de Santa Clara y al fondo el Convento de San Francisco.

Por doquiera la gente duerme a la intemperie; yo no he sido una excepción y si bien logré una tienda de campaña no más alta de noventa centímetros, a la mañana siguiente he visto una escarcha que me encogía el corazón pensando en los que no habían tenido cuatro frazadas como yo para cubrirse.

Los templos han sido castigados con rigor; San Pedro sufrió daños mayores; Belén, refugio de la patrona del Cuzco, perdió una de sus dos torres; La Compañía de Jesús... la Catedral con grietas... Pero en ningún sitio hizo más daño que en los Portales de la Compañía, un tramo como de cincuenta metros, frente a la Plaza de Armas, que se derrumbó íntegro. Debajo había una cantidad de pequeñas tiendas donde la gente quedó aprisionada como hormigas en su cueva. Desaparecieron rincones históricos, y de ese mismo portal se cayó el famoso balcón desde donde el Corregidor Areche presenció el suplicio de Tupac Amaru... Pero, ¿a qué hablar ahora de historia? Santo Domingo, convento de viejísima data, también sufrió daños sin cuento, y se derrumbó todo lo que edificó la conquista, quedando como ironía suma, el ábside o muro redondeado que fabricó el incanato y que a no dudarlo ya ha resistido más de un terremoto.

☼

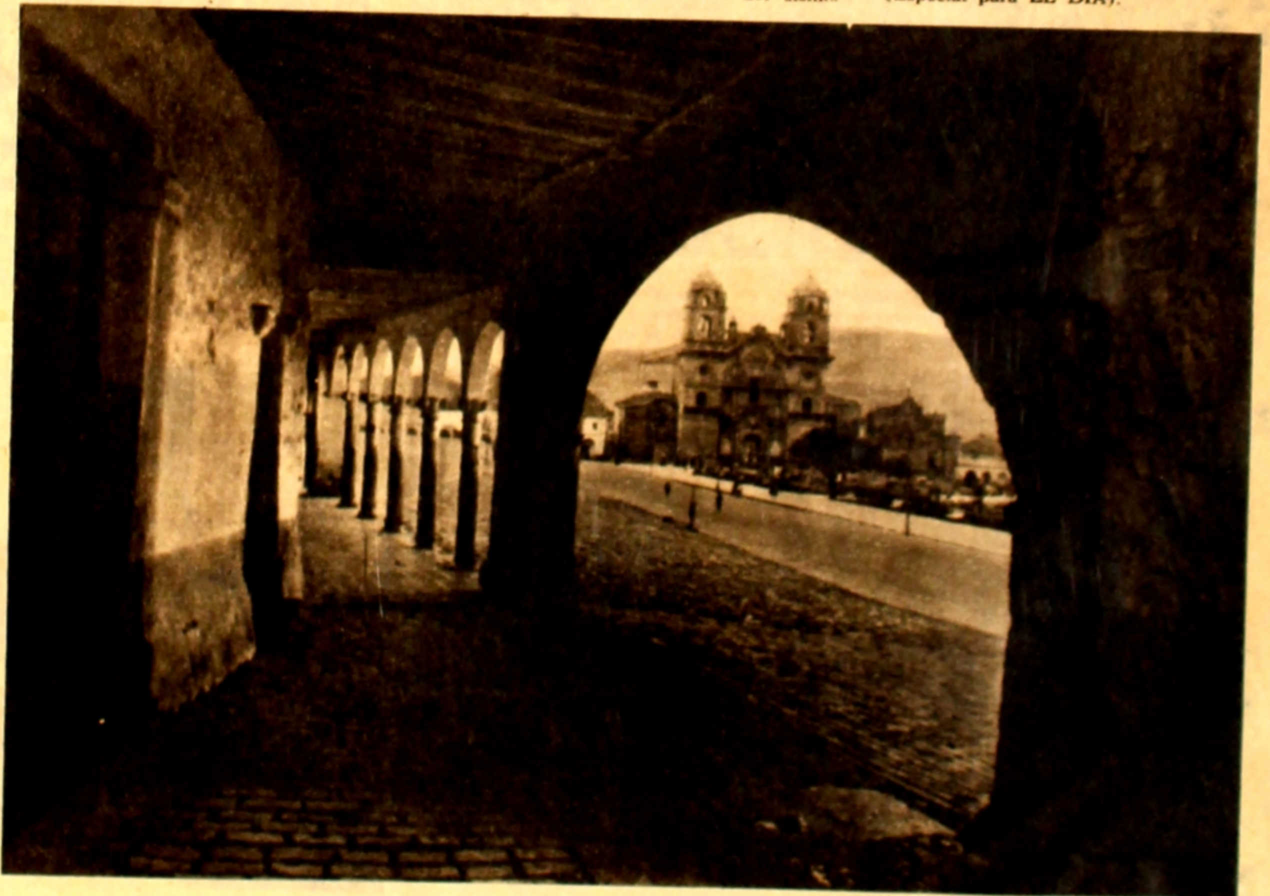
Me apresto a dejar la ciudad, pero no es cosa fácil; los que quieren marcharse... o "disparar" para usar un vocablo más exactó, somos muchos y los asientos pocos. Un transporte militar me ha ofrecido lugar y aprovecharé para despachar esta crónica de malas noticias desde Lima, ya que el Cuzco ha quedado como aislado. El teléfono ha sido restablecido y los candidatos a una comunicación de UN minuto son millares; el telégrafo también funciona y a sus puertas lucha la gente que pretende llegar al mostrador para depositar sus noticias. Todo ha de volver al orden... pero dos amagos de nuevos temblores fueron recibidos con fugas y gritos. La nerviosidad flota en el aire y todo el mundo camina por el centro de la calzada. ¿Qué otra cosa se puede hacer?

Han llegado los "diarieros"; los fotógrafos profesionales andan por doquiera y yo lamento que mi cámara quedara reducida a la nada en aquellos CINCO segundos de la tragedia. Pero si todo fuera eso solamente... El lunes ya no había gasolina... ni kerosene... ni pan!! Los hornos se rajaron y no levantan calor; los negocios mayores permanecen cerrados y en lo interior todos tienen daños mayores o menores. Yo observo algunas cosas curiosas del sismo, que como el rayo, parece tener caprichos inverosímiles; el busto de Garcilaso de la Vega, de la Avenida Pardo, fué despedido del espigón donde estaba empotrado; la figura graciosa de Huayna Capac, realizada en mármol de Carrara y que existía en el centro de la plazuela del Regocijo, fué quebrada en la cintura y sobre su alto basamento descansa una figura de pie pero sin tronco; algunas viejas casonas, taperas más que casas... están tan íntegras como el día primero de su inauguración. ¿Por qué será?

Mientras América y el mundo hablan del Cuzco, aquí todo parece una colmena y no dudo que a este paso, pronto tendremos una ciudad con nueva fisonomía y con vieja personalidad. Eso sí no se repite... y yo espero que no se repita. Mientras, dios se apiade de todos nosotros!!

Rodolfo BELLANI NAZERI.

Cuzco, 23 de mayo de 1950.
(Especial para EL DIA).



Plaza de Armas en la que más de cincuenta metros de soportales quedaron destruídos.



AMERICO PEDRAGOSA SIERRA, de larga y meritoria actuación en la función pública, figura destacada de nuestro partido en el que mantuvo relevantes posiciones de confianza, demócrata ejemplar, y amigo entrañable dotado de virtudes personales que le dieron general estimación, al que recordamos con vivos sentimientos al cumplirse, el 24 del mes pasado, un mes de su desaparición.



Fiesta anual de camaradería organizada por el Club "Cervecerías del Uruguay".



Profesorado del Liceo "Tomás Berreta", de Canelones, en el acto inaugural de los cursos y estudiantes de preparatorio.



Visita de Pierino Gamba a la Escuela "Italia", 2º grado Nº 22, donde se realizó un acto en el que se ejecutaron los himnos uruguayos e italiano, obsequiándose al eximio músico con un tomo de las obras de Rodó.



Estudiantes de preparatorio, del Liceo "Tomás Berreta", de Canelones.





En los salones del Liceo Francés durante la recepción ofrecida por las autoridades de la "Alliance Française" al personal del Instituto, al iniciarse un nuevo año lectivo.



Fiesta anual de camaradería que el Club Frigorífico Artigas ofreció a sus asocidos

INFORMACION LOCAL



Señorita Julia Esmeralda Ibáñez Moretto, que ha sido muy agasajada con motivo de la celebración de su cumpleaños.



Miembros de la Asociación de Geógrafos del Uruguay, aprestándose a escalar el Cerro Pan de Azúcar.



Ejemplar de víbora de cascabel de más de un metro de largo, hallado al pie d[el] Cerro de Pan de Azúcar. (Maldonado).

La Serpiente de Cascab[el] en el Cerro Pan de Azúca[r]

QUIEN regresa de una larga estada en las selvas y campos del interior del Brasil viene impresionando por la relativa abundancia de ofidios de esas regiones. Lástima que muchos de los relatos de tales viajeros se caracterizan por una exageración desmedida, sobre todo en lo concerniente a las serpientes venenosas. Sin quererlo, dejan en la mente de quien los escucha la sensación de que el Brasil está plagado de ofidios temibles, y cuando se tiene la oportunidad de viajar por el interior de ese inmenso país, la imaginación se ve subyugada por el terrible fantasma del reptil de mordedura mortal que acecha desde las espesuras o de las hendiduras de las rocas. Cada paso que se da en la selva o en las regiones pedregosas es un paso de temor ante el peligro de lo imprevisto.

El ofidismo constituyó en el Brasil un serio problema en las primeras etapas de su historia. Las muertes provocadas por mordeduras de serpientes venenosas [fue]ron durante bastante tiempo frecuen[tes]. Pero en la actualidad el número de c[asos] de ofidismo ha decrecido mucho con [el] proporcionar calzado a la población. [Ade]más la abundancia de las serpientes se [ha] hecho menor. De todas maneras queda [sin] embargo la sombra fatídica de las mo[rde]duras mortales que atemoriza a quien [se] interna por las selvas y campos brasile[ños].

En lo que a mi propia experiencia [se] refiere, en buen número de excursiones [de] gran alcance, internándome en espesu[ras] selváticas de bastante consideración, s[ólo] en dos oportunidades tuve la ocasión [de] ver ofidios venenosos en tierras del B[ra]sil. La última vez fué con motivo de [un] viaje realizado por la Asociación de G[eó]grafos Brasileños a la Sierra de Caraza, [en el] estado de Minas Geraes, en que fué hal[la]da una serpiente de cascabel de regu[lar] tamaño.

El hecho no llamó mucho la atenci[ón] de los expedicionarios brasileños ya q[ue] casi todos habían tenido oportunidad [de] ver alguna vez dicha especie de reptil, [en] tal o cual lugar del extenso territorio [de] su país. Pero si ese acontecimiento se co[n]sideró natural en los campos de selvas [a]ladas en la región de Caeté, no lo fué [el] halazgo de una serpiente de cascabel [en] las cercanías de Piriápolis, en el Urugua[y], al pie del Cerro de Pan de Azúcar, junt[o] a la carretera que conduce a dicha locali[]dad balnearia.

Esta vez fueron los componentes de un[a] excursión organizada por la Asociación [de] Geógrafos del Uruguay los que tuviero[n] la suerte de dar con semejante reptil. E[l] hallazgo llamó la atención, pues se trat[a] de una especie de ofidio poco común en el resto del país, y además causó preocupación ya que la víbora parece haber sido encontrada en otras ocasiones en las laderas del Cerro Pan de Azúcar, en la Sierra de las Palmas, y hasta en el Cerro del Toro, según nos lo han expresado algunos vecinos del lugar, zonas frecuentadas por turistas y por acampantes.

Es interesante destacar que en nuestro territorio es relativamente frecuente la víbora de la cruz (Bothrops alternatus) y se han indicado en forma esporádica serpientes afines tales como Bothrops lanceolatus y B. Neuwiedii, habiendo yo mismo hallado esta última en tres oportunidades en el Cerro de las Animas y una vez en la región del Penitente. La gente del pueblo se empecina en distinguir entre estas especies la víbora de la cruz de la yarará o yara, aunque en realidad no existen las supuestas diferencias, ya que éstas se buscan a menudo en la misma especie y particularmente en Bothrops alternatus. En cuanto a los caracteres diferenciales entre B. alternatus y B. Neuwiedii son muy evidentes, pero la segunda de estas especies es poco común y está confinada a la región serrana del Este del país. Otras víboras venenosas en el país son las de coral, del género Micrurus (M. frontalis, común, y M. corallinus, relativamente rara).

La ocurrencia de la serpiente de cascabel (Crotalus terrificus) al pie del Cerro de Pan de Azúcar, a poca distancia de Piriápolis, plantea un problema a nuestros ecologistas, que seguramente tratarán de descifrar el enigma de esta distribución tan particular del mencionado ofidio. Pondrá alerta también a los turistas, por más que la posibilidad de una mordedura de víbora es en este caso mucho más remota que la de un choque en la carretera.

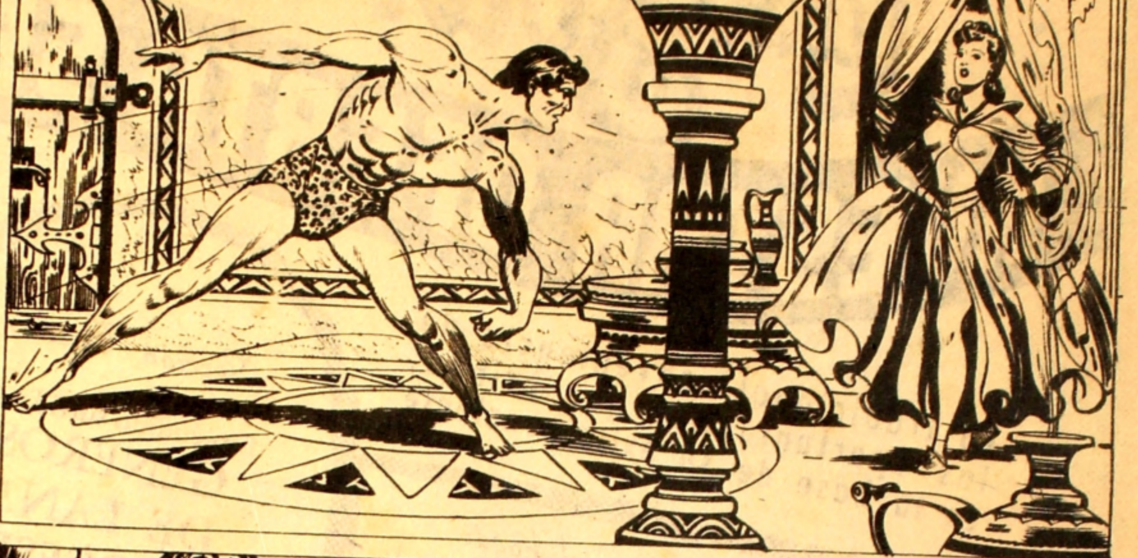
Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).

TARZAN

Por Edgar Rice Burroug...













Casa Soler

SOLER HNOS S.A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

La tradicional conveniencia de las oportunidades que brinda, es la base de su éxito creciente



Sección Artículos para el hogar

TOALLAS DE ALGODON

"Nido de Abeja" muy fuertes y de tamaño grande de $1.30 c/u a

$ 0.95



Sección Hombres

CAMPERA

en Paño Inglés de pura lana, de gran abrigo y fina confección. Todos los talles incluso los especiales 54-56 y 58 de $10.50 y $11.20 c/u a

$ 8.50



Sección Mercería

MANTILLAS

de encaje Francés, color blanco y negro con terminación en rulete de $4.00 c/u a

$ 3.00



Sección Niños

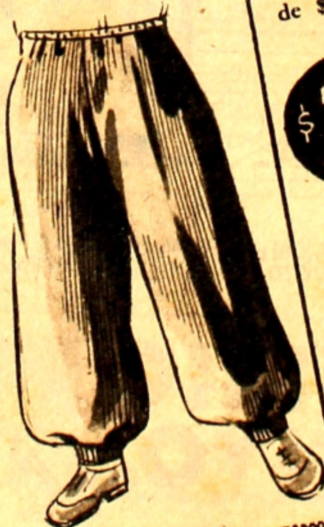
Una oferta oportuna y de gran conveniencia

PANTALONES HOLANDESES

en punto de lana. Talles 1-2-4 y 6. Talle 1

$ 4.00

Aumenta $ 0.50 por talles



Visítenos y aprecie el gran surtido de PAÑOS FRANCESES e INGLESES que acabamos de recibir.

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
A. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO